

LA ULTIMA MODA

ANO XI.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NÚM. 556

PRECIOS DE LA 1.ª O DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „ „ — 1.600 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „

Núm. corriente: 25 cénts. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.

Madrid 28 de Agosto de 1898

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „

Núm. corriente: 40 cénts. Atrasado: 80 idem.—En América fijan el precio los Agentes.



Núms. 1 y 2.—Sombreros para paseo.

Sumario

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurin acuarela.—Cuentos modernos: El cofrecillo de Jacob Khan.—Cronica de Verano, por el Abate.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria. Recetas de la mujer casera.—Tarifa de dibujos.—Biblioteca Popular ilustrada.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Sombreros para paseo (dos modelos).—Traje para paseo.—Trajes para recibir (dos modelos).—Cuerpo de encaje.—Traje de amazona.—Lenceria elegante (veinticuatro modelos).—Grupos de trajes para señoras señoritas y niñas (catorce modelos).—Chaquetitas y trajes para niñas y niños (cinco modelos).

NOVELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Plico 36.º de la Sexta serie de Retratos de mujeres, por Julio Nombela.

HOJA DE DIBUJOS (para todas las Ediciones).—Enlaces B-H, de dos tamaños, para mantelerías.—Seruanda Agripina y Perpetua, para sábanas.—Leonarda, Teofila, Valentina, Paulina, Maria, Valeriana y niñas L, J, para pañuelos.—Enlaces S-R, C-M, E-B y J-L, para lenceria.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Chaqueta marinera para niña ó niño.

FIGURIN ACUARELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Trajes para playa.

Crónica

Aunque ha transcurrido más de un mes desde el fallecimiento del príncipe de Bismarck, personaje político de la mayor importancia en el presente siglo, todavía siguen los periódicos haciendo sus honores fúnebres, con elogios unos y otros con sátiras y anécdotas. Casi todos recuerdan con este motivo á la que fué compañera del famoso canciller alemán; y creo que agradecerá á las lectoras, conocer, siquiera sea por un sencillo bosquejo, á la señora que buena y casi santa durante su larga existencia, compartió con él las vicisitudes y desdichas de la vida.

Inteligente y de educación muy esmerada, la única aspiración de la princesa fué cuidar á su esposo, pasar completamente desapercibida á su lado; y su única gloria, hacerle feliz. El canciller se lo agradeció siempre y la demostró su gratitud profesándole una respetuosa ternura hasta su muerte, acaecida hace pocos años.

Juana de Puttkammer era hija de un rico y noble labrador. Su pretendiente el conde Otto de Bismarck, era uno de aquellos revoltosos hidalgos que habia por entonces en Pomerania, mezcla de soldado y estudiante, de cazador y labrador, brutal y tierno á un mismo tiempo.

El matrimonio que contrajeron fué de inclinación, sin pasión, pero con verdadero cariño; una unión tierna, honrada, basada en la mútua confianza, sin exigencias sentimentales que dejando completa libertad al marido, proporcionó á la esposa una absoluta tranquilidad de espíritu.

Las mujeres de los hombres célebres, especialmente los políticos, no suelen ser felices; pero la del gran canciller de Alemania fué excepción de la regla. Muy sencilla, ni bonita ni elegante, pero agradable y correcta, fué excelente ama de casa y madre de familia. Sólo la interesaba su hogar y cuanto con él se relacionaba.

La buena señora gozaba de poca salud, y esto la sirvió muchas veces de pretexto para excusarse de asistir á las recepciones oficiales de la Corte, en las que tenia puesto por la posición de su marido. No la agradaba salir de su casa, prefiriendo recibir en ella á sus amigos, dirigiendo por sí misma las comidas de familia en Varzin y en Friedrichsruhe, y los banquetes oficiales en Wilhelmstrasse.

Como tenía la costumbre de ocuparse personalmente de los pormenores de su casa, era muy económica; acaso más de lo que correspondía á la mujer de un hombre de Estado. Después de su muerte, su hija, la condesa María de Rantzau, trató de reemplazarla cerca del viejo príncipe, rodeándole de los cuidados y atenciones que siempre le había prodigado su difunta madre.

Bismarck, en cuya existencia no ocuparon mucho lugar las mujeres, vertió por la suya las pocas lágrimas que ha derramado en su vida; y hasta su muerte, ha experimentado el doloroso vacío que le produjo la pérdida de su santa y buena esposa.

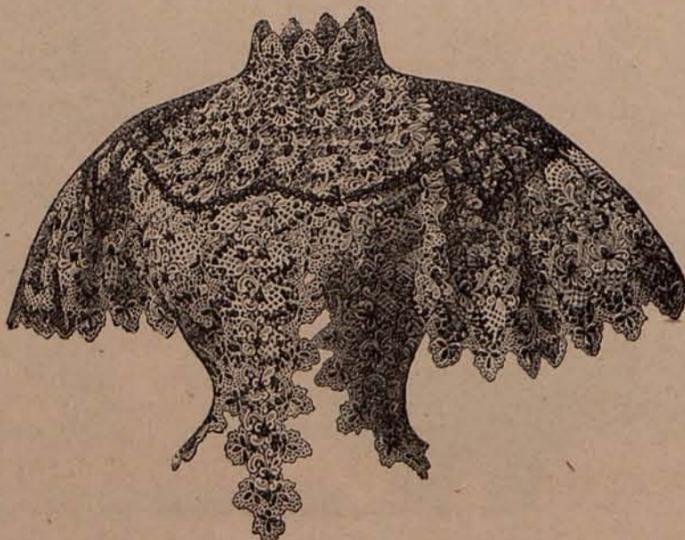
Con el título de la *Vida íntima en la Corte de España* acaba de publicar Mr. Austin de Croce, un libro en extremo interesante, haciendo justicia al carácter y virtudes que todos reconocen en la Reina



Núms. 4 y 5.—Trajes para recibir.



Núm. 3.—Traje para paseo



Núm. 6.—Cuerpo de encaje.



Núm. 7.—Traje de amazona.

regente. El libro á que aludo ha despertado gran curiosidad; y para dar idea de él á mis lectoras voy á reproducir algunos párrafos del capítulo que titula: *Felicidad conyugal*.

«La reina María Cristina, dice, no ha sido nunca aficionada á las joyas, y no usaba ni usa hoy más que las que la regaló su augusto esposo Alfonso XII. Una de las que más estima, tiene su historia, después de haber gozado de celebridad y de haber influido en los usos y costumbres que dirige y preside la Moda. Aludo á esos brazaletes que son unos hilos de oro á la morisca, ó sencillos aros de plata, con que nuestras elegantes adornan sus muñecas, bajo el negligé transparente de los *matinés* de encaje.

«En el primer aniversario de su matrimonio, ofreció Alfonso XII á su esposa un brazaletes: un sencillo hilo de oro procedente de las colonias españolas, adornado con una maravillosa perla pescada en los mares de Filipinas.

«Viendo que la reina se extasiaba ante la elegante sencillez y la noble riqueza de la joya, la dijo Alfonso XII:

—Puesto que los militares que me han traído ese oro y esa perla, marcan sus grados con galones de oro en las bocamangas de su uniforme, yo quiero contar en tu lindo brazo el número de años de dicha que me ofrezcas.

«Por desgracia, la augusta señora sólo pudo usar cinco brazaletes, todos iguales; pero cada uno adornado con una piedra preciosa diferente. Como es sabido, Alfonso XII murió algunas horas antes del sexto aniversario de su matrimonio, y seis meses antes del nacimiento del tan deseado hijo, que en la actualidad es rey de España bajo la regencia de su augusta madre».

El libro de Mr. Austin está lleno de anécdotas, y parece inspirado en un espíritu de recta justicia y en un sentimiento de respetuosa simpatía hacia la Reina regente, á quien hasta los adversarios de lo que representa, rinden noble homenaje.

Completando las indicaciones que hice en mi crónica anterior respecto de la costumbre de adornar los cuartos de las fondas y hoteles, para vivir en ellos del mejor modo posible, referiré que una opulenta dama, muy celebrada en París por sus rasgos de ingenio, ha tenido ocasión este Verano de demostrar su buen gusto en el arte de que se trata, dándole el sello de la más exquisita elegancia. La señora de quien hablo empezó su veraneo asistiendo á las animadas fiestas con que en Saint-Malo se ha conmemorado el quincuagésimo aniversario de la muerte de Chateaubriand. Y como estas fiestas han tenido carácter esencialmente bretón, nuestra viajera entró en deseos de conocer á fondo la Bretaña, y organizó con varias familias amigas una peregrinación artística por aquel país. La discreta *tourista* refiere en cartas que ha dirigido á amigas de su confianza las peripecias del viaje, y confiesa que más de una vez, horrorizada ante la idea de residir en el cuartucho de una mala fonda, consiguió convertirle en habitación agradable y risueña.

«El amor á lo pintoresco y el afán de explorar tierras nuevas —añade la ilustre viajera— no están reñidos con las positivas ventajas del *comfort*, ni mucho menos con las delicadas prescripciones del buen gusto, que para ciertas personas son inviolables.»

Tiene mucha razón, y no debemos olvidar esta nueva y agradable innovación.

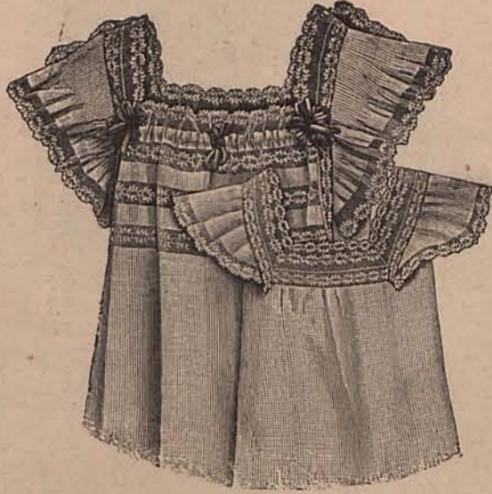
Ya que de excursiones hablamos, citaré una costumbre originalísima que contrasta notablemente con la de todos los pueblos de Europa, y que puede verse practicada en las cabañas de los montes de Suiza, donde conserva cada familia sus efemérides grabadas en un queso. El nacimiento de un hijo, la celebración de un matrimonio, la muerte de una persona querida, cuanto puede interesar á los individuos de una familia, aparece anotado con un punzón en un durísimo pedazo de queso, que se guarda como oro en paño.

Es una costumbre muy curiosa, y parece al leer estas originales notas, que se trata de sucesos ocurridos hace millares de años, en los tiempos patriarcales; pero hay que tener en cuenta que los habitantes de los *chalets* suizos viven años y años separados de los demás seres, y forman grupos aislados, motivos que influyen para que sigan practicando en nuestros tiempos los usos y costumbres de las primitivas épocas.

Carnet de la Moda

Yo á dedicar el presente Carnet á un asunto muy simpático para nosotras: la lencería elegante, que en estos últimos tiempos ha alcanzado el mayor grado en riqueza y elegancia. Antiguamente la lencería tenía tanta ó más importancia que ahora; pero al admirar un equipo de novia sólo se apreciaba en la lencería la solidez de los tejidos y el valor material de los encajes y bordados empleados en su adorno. En la época presente, tejidos y adornos no carecen de valor; pero á estos se concede una importancia secundaria. Lo que verdaderamente cautiva, es la lencería que figura en los trousseaux modernos, es la

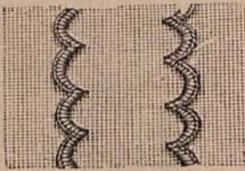
variedad de las hechuras, y la gracia y fantasía desplegadas por las hábiles lencerías en la disposición de los adornos. Los grabados que ilustran el presente Carnet, reproducen una colección de modelos de prendas de lencería



NÚMEROS 8 y 9

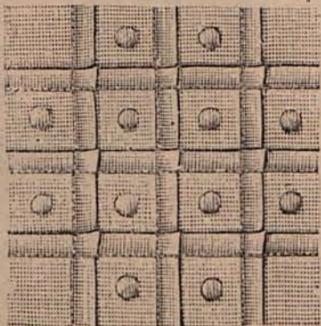
que no sabrán desmentir mis afirmaciones, modelos de los que me ocuparé con el necesario detenimiento después de haber marcado algunas reglas generales.

En la confección de la lencería elegante alta novedad, puede decirse que no se emplean más que tres tejidos: la batista para las camisas de día, el nansú más ó menos fino para los pantacubrecorsés, nées, etc., y la faldas interioran los encajes y jamas, ó cruzabién gozan de por festones ó de espina. los detalles dos números 10



NÚMERO 10

La lencería se confecciona con holanda, lienzo muy fino ó percal francés, y se guarnece con tiras y entredoses bordados á la inglesa, puntillas y entredoses de encaje de Almagro, y plieguecitos respunteados. La lencería de color ha pasado por completo de moda, con gran satisfacción de las señoras de buen gusto.

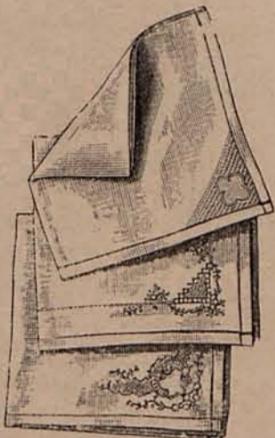


NÚMERO 11

En la lencería elegante de cama y mesa, figuran como adornos predilectos de la Moda los entredoses y puntillas de encaje inglés, combinados con cenefas más ó menos anchas ejecutadas á punto calado.

En las mantelerías para té ó refresco, se empiezan á introducir las cenefas de encaje crudo dispuestas al aire y rodeadas de otras cenefas bordadas al pasado y punto de cruz con algodones de colores.

También se adornan con encajes crudos los cubre-bandejas y cubre-fruteros de lienzo ó elamine.



NÚMEROS 12, 13 y 14

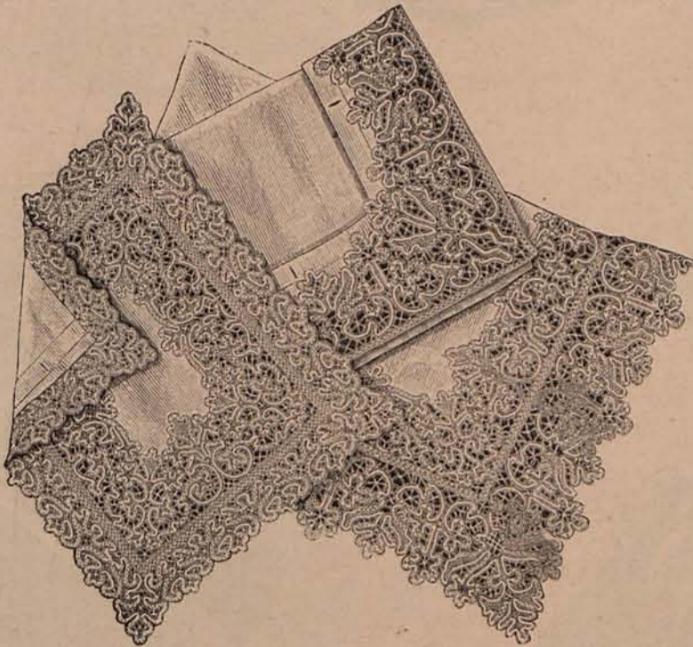
Las camisas de día, sin mangas, continúan muy en favor; pero el modelo de más alta novedad es la camisa con mangas cortas afectando forma de alas de mariposa. Los grabados núms. 8 y 9 reproducen dos camisas de día confeccionadas con arreglo al citado modelo. La primera, de batista blanca, está rayada en su parte superior por tres anchos entredoses de encaje valencienno. El escote, cuadrado, luce en calidad de adorno una jareta de batista, por la que se pasan cintas-cometas de seda azul pálido, y una puntilla haciendo juego con los entredoses. Las mangas están menuamente plegadas y lucen en los contornos puntillas semejantes á la del escote. El segundo modelo, también de batista blanca, está montado en un canesú de encaje y tiene las mangas lisas bordeadas de encaje.



NÚMERO 15

Estrechos, bordados á la inglesa y borde estrechas puntillas.

En clase de peinadores, recomiendo á mis mo muy práctico el modelo reproducido en por los grabados núms. 22 y 23.



NÚMEROS 16, 17 y 18



NÚMEROS 19, 20 y 21

Los grabados núms. 12, 13 y 14, reproducen tres modelos de pañuelos de batista para señora, con jaretoncitos calados, adornados en una de sus puntas con motivos bordados al realce y punto calado. En los pañuelos de nips y batista clarín, los motivos citados son de finísimo encaje blanco.

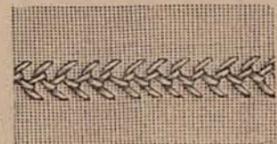
El grabado núm. 15 representa una falda interior y un cubre-corsé haciendo juego. La falda es de sedalina blanco plateado, cortada en grandes almenas redondeadas, cuyos contornos están acentuados por abullonados de gasa blanca. Esta falda se completa con un ancho volante de sedalina plegado mecánicamente. El cubre-corsé, de igual tejido que la falda, tiene los delanteros cruzados y está acentuadamente escotado en forma redonda. Su adorno se reduce á dos cenefas de encaje y un lazo de cinta azul prendido en el centro de delante del escote.

Los grabados números 16, 17 y 18 reproducen tres modelos de fundas para almohadas cuadradas, notables por suriqueza y novedad. Los tres son de nansú blanco, y lucen cenefas de encaje inglés.



NÚMEROS 22 y 23

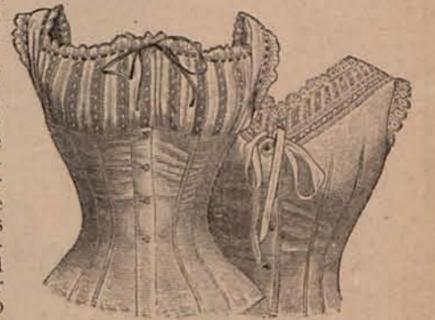
Las enaguas blancas han vuelto á recobrar este Verano su perdido prestigio, y se confeccionan indistintamente con nansú y linón blanco. (Véanse los grabados núms. 19, 20 y 21). El modelo tipo se compone de un delantero y cuatro paños nesgados, prolongados por un volante más ó menos ancho, realizado por encaje y series de cintos. En algunos te volante sirve otros volantitos



NÚMERO 24

El modelo se compone de un delantero, y unas mangas perdidas que dejan entera libertad á los movimientos. La parte superior de espalda y delanteros, está plegada en plieguecitos cruzados que dibujan un original canesú. Las mangas y el cuello vuelto que rodea el escote, están adornados con estrechas tiras de bordado inglés. Este modelo puede ser reproducido con linón, nansú ó fino percal.

Los grabados núms. 25 y 26 reproducen dos lindos modelos de cubre-corsés, de nansú blanco, perfectamente entallados por medio de costuras recargadas. El primer modelo afecta forma de corselete, y está montado en una especie de canesú formado por entredoses de encaje alternando con fruncidos de nansú. El escote y las bocamangas lucen puntillitas de encaje y cintas cometa de seda malva. El segundo modelo tiene por adorno una ancha cenefa de finísimo encaje blanco.



NÚMEROS 25 y 26

Este Verano, en las playas y estaciones veraniegas está muy admitido por las señoras elegantes el uso de las medias escocesas y de las medias del color del traje con cenefitas bordadas, más sufridas que las medias negras. Los grabados números 27 á 31, reproducen modelos de las citadas medias, que son de seda é hilo de Escocia.

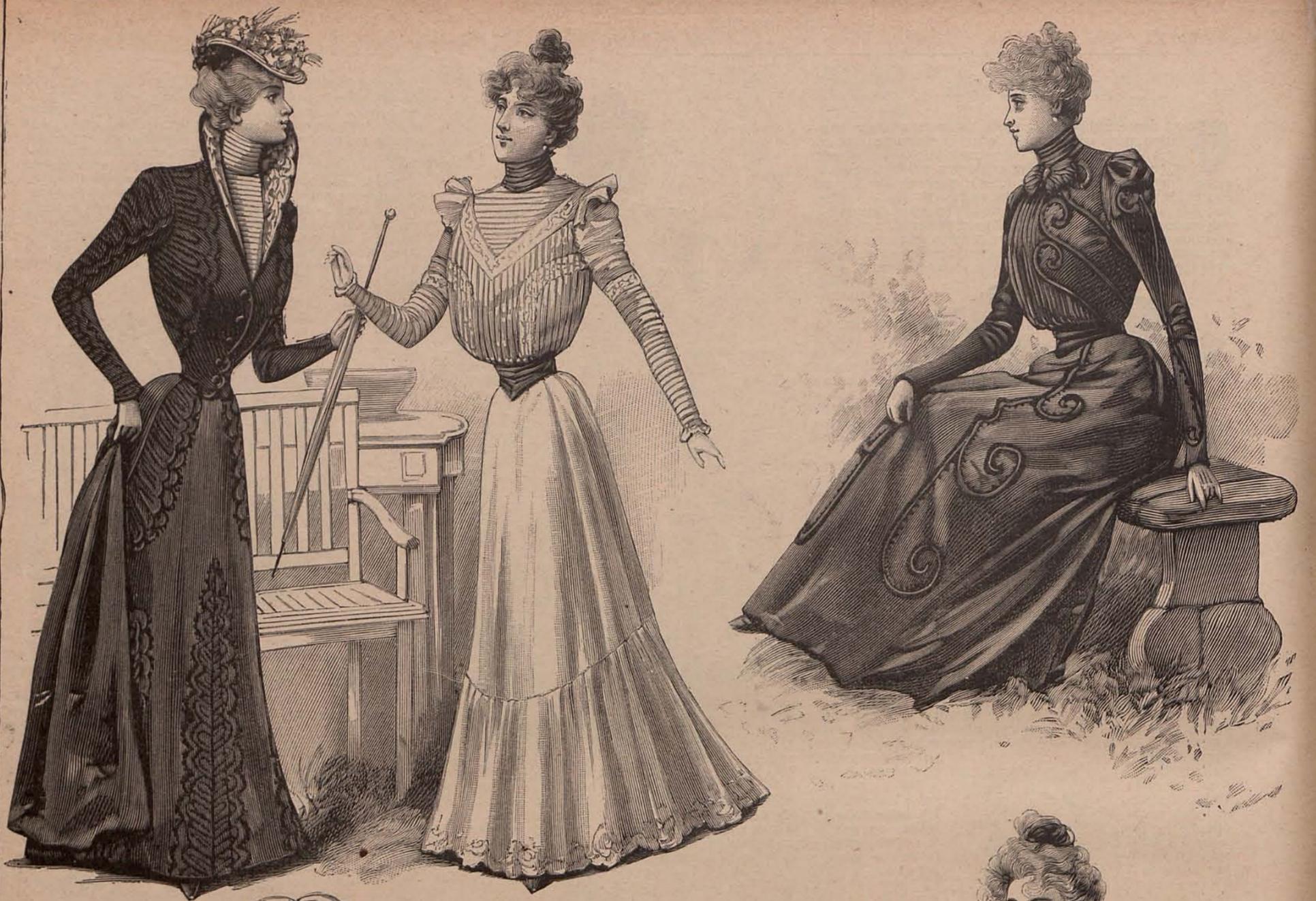


NÚMEROS 27 á 31

Para Verano y en el campo, pueden pasar; pero es de desear que esta moda no penetre en las ciudades.

Supongo que en esto las lectoras estarán de acuerdo conmigo.

CLEMENTINA.



Nums. 32 á 38.—Grupo de trajes para señoras, señoritas y niños.

Ayuntamiento de Madrid



Nums. 39 á 45.—Grupo de trajes para señoras, señoritas y niños.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros grabados

1 y 2.—Sombreros para paseo.

El modelo núm. 1 es de seda glaseada gris acero. Copa y ala, drapadas, lucen por todo adorno un grupo de plumas de pavo real, colocado en la parte de delante del sombrero y sostenido por un gran broche de brillantes.

El modelo núm. 2 es de paja de seda color natural. El ala plana y no muy ancha, está adornada con un volante de encaje crema. El adorno de la copa consiste en un gran lazo mariposa de seda azul pálido, cuyo nudo luce un gran broche de azabache, un abullonado de encaje y dos grupos de rosas blancas.

3.—Traje para paseo.

De lanilla béige. Tres volantes de seda escocesa de tonos béige, rosa y negro, guarnecen el bajo de la falda. Cuerpo-blusa, abierto sobre un plastrón de encaje, adorno que se completa con dos lazos y un cinturón de seda escocesa. Mangas semi-huecas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 3 de seda escocesa. Precio del patrón: 3 ptas.



Núm. 46 y 47.—Traje para niña de 5 á 6 años. (Espalda y delantero.)

4 y 5.—Trajes para recibir.

El modelo número 4 es de velo color grosella. Tanto el cuerpo como la falda, están adornados con terciopelitos negros. El primero, escotado en forma cuadrada, deja al descubierto un plastrón de raso blanco velado por una corbata de encaje. El cuello vuelto que rodea el escote y las bocamangas, se adornan con terciopelitos negros. Tela necesaria para el traje, 8 metros de velo y 50 centímetros de raso. Precio del patrón: 3 ptas.

El modelo núm. 5 está confeccionado con sedalina azul zafiro. Falda con delantero cruzado, guarnecida en los contornos con dos cenefas de terciopelo azul oscuro separadas entre sí por un zig-zag trazado por un fino cordón de seda azul oscuro. Cuerpo-blusa, acentuadamente escotado sobre una camisetita abullonada de gasa blanca, á la que sirven de marco anchas cenefas formadas por cuadrículados de cinta de terciopelo azul oscuro, cuyos huecos se rellenan con vilanos, hechos con cordón de seda azul oscuro. Este adorno se repite en las hombreras de las mangas. Tela necesaria para el traje, 15 metros de sedalina y 1 metro 5 centímetros de gasa blanca. Precio del patrón: 3 pesetas.

6.—Cuerpo de encaje.

Este cuerpo es de encaje blanco y negro, con cuello recto y mangas cortas acampanadas; y debe servir de complemento á un cuerpo-blusa de sedalina de un pálido matiz. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

7.—Traje de amazona.

De vicuña verde oscuro, forma Princesa. La espalda modela el talle y los delanteros del cuerpo se cierran por medio de doble fila de botones de esmalte. La falda forma en los costados del delantero ligeras draperías, se cierra en el costado izquierdo con auxilio de botones interiores y está provista de un pequeño bolsillo. El adorno de este traje se reduce á un cuello de seda blanca y triples cenefitas de *soutache* de seda verde tramada de acero. Mangas semi-huecas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de vicuña. Precio del patrón: 5 pesetas.

32 á 38.—Grupo de trajes para señoras, señoritas y niños.

Núm. 32.—Para señora.—De lanilla labrada color pizarra. Tanto el cuerpo como la falda, están realzados por lindos bordados de *soutache* de seda negra. El cuerpo es corto, cerrado por botones de esmalte azuladado en su mitad inferior, y abierto en la parte superior sobre una camisetita de sedalina crema plegada al través, á la que sirve de marco un alto cuello forrado de encaje crema. Mangas bordadas. Sombrero de paja crema, adornado con una guirnalda de lirios. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla labrada y 1 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 33.—Para señorita.—De linón color hoja de rosa. La falda luce en el bajo un ancho volante ligeramente fruncido. Cuerpo-blusa menudamente plegado, adornado con entredoses de encaje blanco. Mangas haciendo juego con el cuerpo. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 9 metros de linón y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

Núm. 34.—Para señorita.—De lanilla brochada de seda de tonos hortensia y negro. Falda ligeramente acanalada. Cuerpo-blusa, abierto sobre una camisetita de sedalina negra montada en un cuello de lo mismo cerrado por una corbata mariposa. La espalda y los delanteros están rayados por dos draperías de sedalina negra, sujetas á los lados de la camisetita por cuatro botones de plata antigua. Mangas ajustadas con hombreras abullonadas. Sombrero de paja hortensia, adornado con un escarolado de encaje negro y un grupo de plumas también negras. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla brochada y 3 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 35.—Para señora.—De sedalina ne-



Núms. 48 á 51.—Chaquetitas de entretiempo para niñas. (Delantero y espalda.)

del patrón: 3 pesetas.

Núm. 36.—Para niño de 11 á 12 años.—Pantalón largo de piqué blanco. Chaqueta recta de sarga azul marino con cuello vuelto y plastrón de la misma tela que el pantalón. Los delanteros y las bocamangas están adornados con botones de nácar. Sombrero de paja blanca con cinta azul. Precio del patrón del traje: 4 pesetas.

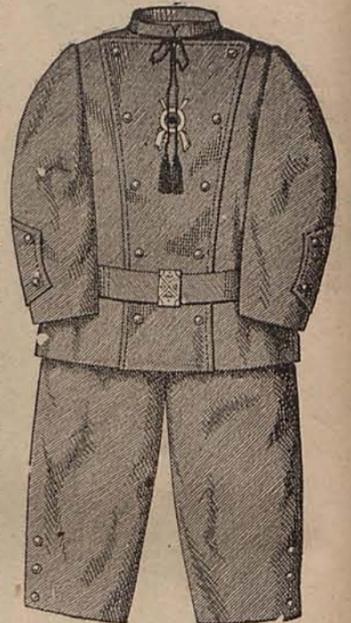
39 á 45.—Grupo de trajes para señoras, señoritas y niños.

Núm. 39.—Para señora.—Es de piel de seda color vino de Burdeos. La falda está rayada por repetidas cenefas de cinta de terciopelo del color del fondo, en tono más oscuro. En el cuerpo y las mangas, las cintas de terciopelo están cruzadas sobre el fondo formando un simétrico cuadrículado. El primero, se cierra de un modo invisible. Cuello y cinturón de terciopelo. Toca de paja color vino de Burdeos, adornada con un grupo de plumas negras y una drapería de gasa negra perlada de acero. Tela necesaria para el traje, 16 metros de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 40.—Para señorita.—De linón color paja. La falda está sencillamente adornada con estrechas jaretas. Cuerpo corto, rayado por anchos entredoses de encaje crema que alternan con series de plieguecitos de linón. El cuello y el cinturón son de seda azul turquesa. Las mangas hacen juego con el cuello. Tela necesaria para el traje, 11 metros de linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 41.—Para niño de 12 á 14 años.—Pantalón largo de lana inglesa cuadrículada de tonos gris perla y gris oscuro. Americana de vicuña gris oscuro, con cuello vuelto de seda listada gris perla. Chaleco-plastrón de tejido igual al del cuello. Mangas ajustadas. Sombrero de paja gris perla con cinta de faya gris oscuro. Precio del patrón del traje: 4 pesetas.

Núm. 42.—Para señorita.—De lanilla estampada fondo blanco con dibujitos rosados. La falda está guarnecida con dos volantes que lucen en los contornos bisecitos de terciopelo negro. Cuerpo corto, escotado sobre una camisetita de seda negra; adorno que se completa con volantitos, haciendo juego con los que adornan la falda. Mangas ajustadas. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lanilla estampada y 1 de seda. Precio del patrón: 3,50 pesetas.



Núm. 52.—Traje para niña de 5 á 6 años.

PATRON CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa)

CHAQUETA MARINERA PARA NIÑA Ó NIÑO

EXPLICACION

Este modelo de chaqueta puede servir de complemento, lo mismo á una falda plegada que á un pantalón corto, y se compone de 5 piezas.

Pieza núm. 1. Espalda recta, cortada en la tela doblada, sin costura.

Pieza núm. 2. Delantero abierto. Una línea de puntos indica la colocación del bolsillo. Esta pieza está unida al delantero por las letras C, D, E y F.

Pieza número 3. Cuello marinero, cortado en la tela doblada, sin costura, unido al delantero por la letra A y á la espalda por la letra B. Este cuello, se suele cubrir con otro cuello, cortado con el mismo patrón, de piqué ó batista, unido al primer cuello por medio de botones interiores.

Pieza núm. 4.—Hoja de debajo de la manga.

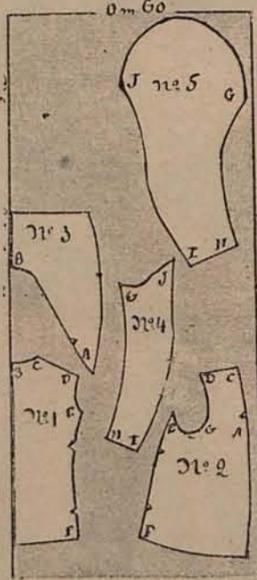
Pieza núm. 5. Hoja de encima de la manga, unida á la hoja de debajo por las letras G, H, I y J. La manga concluida, se une á la sisa por la letra G.

Todas las piezas del patrón deben ser dispuestas sobre la tela en la forma indicada en el croquis.

Tela necesaria para la chaqueta, 1 metro 50 centímetros de paño ó *cheviotte* y 0,45 centímetros de piqué ó batista.



Núm. 53.—Chaqueta marinera para niña ó niño.



Croquis de las piezas del patrón de la chaqueta.

Núms. 43 y 53.—Para niña de 8 á 10 años.—Estos dos grabados reproducen un mismo modelo, confeccionado con paño ligero, *cheviotte* ó alpaca azul, blanca ó gris. Chaqueta marinera, con espalda y delanteros rectos, luciendo los últimos dos filos de botones de nácar planos y redondos. El cuello marinero que rodea el escote, se cubre con un segundo cuello de piqué ó batista. La falda está plegada todo al rededor y montada en un cuerpo sin mangas, de percalina, que está oculto delante por un plastrón haciendo juego con el cuello marinero. Este traje de niña, puede convertirse en traje de niño con solo reemplazar la falda por un pantalón corto de la misma tela que la chaqueta. Sombrero *Canotier* de paja adornado con un lazo de cinta del color del traje. El patrón cortado de la chaqueta del traje se reparte con la Segunda edición y la Edición completa del presente número.

Núm. 44.—Para señorita.—Falda ligeramente acanalada y cuerpo-blusa de muselina de lana fondo verde reseda con dibujitos blancos. El cuerpo y las mangas están plegados en pliegues de lencería. El primero, acentuadamente escotado, deja al descubierto un plastrón de encaje blanco con viso de seda verde. El cuello y el cinturón son de terciopelo negro. Sombrero de paja de Italia color natural, adornado con grupos de rosas y un lazo de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 10 metros de muselina de lana y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 45.—Para señorita.—De lana cuadrículada de tonos béige y azul. Falda lisa. Cuerpo cruzado, escotado sobre una camisetita plegada, de sedalina negra, tejido que se emplea también para el cinturón, que es drapado y se cierra en la espalda con un lazo de largas caídas. Mangas ajustadas. Sombrero de paja negra, adornado con dos plumas negras y una drapería de gasa azul. Sombrilla de sedalina blanca. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 3 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

46 y 47.—Traje para niña de 5 á 6 años. (Espalda y delantero.)

De lanilla escocesa. Falda y cuerpo fruncidos, unidos entre sí por un cinturón abotonado. El cuerpo desaparece en parte bajo una doble esclavinita respunteada en los contornos y montada en un cuello recto. Mangas semi-huecas. Precio del patrón: 2 pesetas.

48 á 51.—Chaquetitas de entretiempo para niña. (Delantero y espalda.)

El modelo núms. 48 y 49 es de paño ligero color tórtola, con la espalda semi-entallada y los delanteros ampliamente cruzados, ce-



FIGURIN ACUARELA
DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID

rrados por doble fila de botones de nácar. El escote se adorna con un cuellecito y dos solapas corte de sastrer, cubiertos por un cuello móvil de seda ó paño blanco. Mangas semi-haecas.

El modelo núms. 50 y 51, de vicuña azul gris, se compone de una espalda y unos delanteros entallados que se prolongan en una corta aldeta. Los delanteros se cierran por medio de botones que oculta una ancha pala, sobrepuesta. Cuello vuelto. Este y la pala lucen cenefas bordadas con trencilla de lana azul gris. Mangas ajustadas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

52.—Traje para niño de 5 á 6 años.

De dril color crudo. Pantalón corto abotonado bajo la rodilla. Chaquetita recta, adornada con un ancho plastrón sobrepuesto, sostenido por doble fila de botones de nácar. Cuello recto, cerrado por un cordón de seda con borlitas en las puntas, anudado formando un lazo flojo. Mangas lisas con pequeñas carteras sostenidas por botones de nácar. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El Figurín acuarela

Trajes para playa.—Modelo 1.º—De linón rosa pálido, con listitas cruzadas azul turquesa. Dos cenefas onduladas, trazadas por escarolados de sedalina azul turquesa, guarnecen la falda. Cuerpo-blusa con doble berta de encaje crema, que sirve de marco á una camiseta-fichú de gasa blanca. Mangas fruncidas, con vuelillos de encaje. Cinturón de sedalina azul. Sombrero de paja amarilla, adornado con grupos de rosas y una drapería de seda azul turquesa. Sombrialla de linón. Tela necesaria para el traje, 9 metros de linón y 3 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.º—De alpaca gris. Cuerpo-plastrón, y falda ligeramente acanalada, guarnecidos con cenefas y flores de lis, bordadas con trencilla de seda blanca. Mangas semi-huecas, con hombreras sobrepuestas. Estas, las bocamangas y el cuello, lucen cenefitas de trencilla. Cinturón de piel blanca, cerrado por hebillas doradas. Sombrero de paja encarnada, adornado con rosas del mismo color y lazos de linón blanco. Tela necesaria para el teaje, 8 metros de alpaca. Precio del patrón: 3 pesetas.

Cuentos modernos

EL COFRECILLO DE JACOB KHAN

Yo soy el menor de doce hermanos. Indudablemente mi padre habría sido rico, á no tener familia tan numerosa; pero era necesario criar á tanta gente menuda, colocar á las hijas, es decir dotarlas, porque he nacido en un país y en un siglo en que las jóvenes pobres no encuentran marido y quedan á cargo de los padres sin fortuna: además necesitaba ayudar á los varones á emprender un comercio, á labrarse una posición.

Al llegar á la vejez, mi padre perdió la afición á su oficio. Su cabeza se debilitó, abandonó los negocios y apenas lograba conseguir sus dos fines, que eran ganar su sustento, y el de mi hermano, poco mayor que yo, y el mío, únicos que no estábamos aún en edad de establecernos.

Vivíamos en Amberes. Nuestra antigua y pintoresca casa se hallaba situada en una callejuela detrás del Gran Mercado.

Allí teníamos una tienda oscura, á la que seguía una habitación bastante alegre que daba á un extenso jardín. Mi padre era preñero, iba de casa en casa, investigando, comprando antiguallas, loza vieja, bronce antiguos, tapicerías ajadas, relojes de antaño, tabaqueras, bomboneras, morillos de hierro forjado, libracos polvorientos é indescribibles, encajes, guñapos, estatuillas, sillones desvencijados, armarios carcomidos, etcétera, etc.

La tienda, verdadero pandemonium, ofrecía el desorden más singular, el espectáculo más extraño que puedan figurarse los lectores.

Al establecerse mis hermanos mayores, mi padre alquiló nuestra vivienda para compensar las pérdidas, ó mejor dicho, la falta de ganancias que le ocasionaba su vejez.

Habitábamos en la tienda, que nos servía á la vez de cocina, de comedor, de alcoba y de salón. Comíamos y nos acostábamos unas veces en un sitio y otras en otro; según las alternativas de la compra y venta. Muchas veces he dormido en el suelo por falta de cama; se extendía mi colchón sobre un pedazo de alfombra, y allí dormía; pero me acostaba también en magníficos lechos con columnas, gradas y baldaguines, esculpidos ó incrustados de maderas preciosas. Me acuerdo de haber pasado quince días, mejor dicho, quince noches en el lecho de la margrave de Bayreuth, cuyas colgaduras de terciopelo bordadas de oro y seda valían diez mil francos, y cerca de un mes en el de Estanislao, rey de Polonia, cuyo dosel de plumas blancas tenía todas las apariencias de un trono.

Cuando era niño, me mantenían todo lo posible alejado de la tienda, porque inconscientemente habría tomado para jugar un plato de valor, un Delft ó un Rouen de mucho precio, un esmalte de Leonardo Limou-

sin, un libro de los primeros tiempos de la imprenta, algún Alde Manucio rarísimo.

Me enviaban á jugar al jardín, dándome por compañera á una niña llamada Luisa, cuyo padre habitaba en frente de nuestra casa.

Luisa creció, se hizo encantadora y nos separaron. Yo no la veía más que algunas veces asomada á la ventana de su cuarto, ó en el fondo de la tienda de su padre, que era platero, joyero y tenía además casa de banca. Un hombre excelente, salvo que amaba demasiado al dinero. No era judío, pero reunía todas las condiciones necesarias para serlo, hasta el nombre, puesto que se llamaba Abraham.

Su hija poseía toda la gracia y la belleza de las doncellas de raza hebrea: alta, esbelta, de talle fino y gracioso, ojos negros y grandes, tez mate y hermosos cabellos, negros también. Era modesta, prudente, laboriosa, y resolvió casarse con ella convencido de que poseía las cualidades de una buena esposa y de una virtuosa compañera.

Cuando cumplí los veinte años, juzgué llegado el caso de pedirle á su padre.

Aún me acuerdo del día y de la hora en que, vestido convenientemente, atravesé la estrecha calzada que nos separaba, para ir á casa de nuestro vecino el joyero.

Era un día espléndido. El sol jugueteaba en las vajillas colocadas en los estantes de la tienda, hacía brillar los diamantes y las piedras preciosas, y resplandecer los cálices de oro, los viriles de brillantes aureolas, los pendientes y las mil alhajas de la tienda.

Me acerqué á M. Abraham, que estaba sentado delante de un pequeño escritorio en la trastienda. Allí el sol filtrándose á través de los cristales, inundaba el techo y las paredes de reflejos multicolores. Todo aquello era alegre y parecía invitarme á la felicidad.

M. Abraham dijo al verme: —¿Qué te trae por aquí?

—Señor Abraham, le contesté, ¿puede usted concederme un momento de atención? Deseo hablar con usted.

—Habla, dijo; y elevando sus gafas de oro hasta fijarlas en su frente, me miró sorprendido.

Su mirada me turbó, y comencé á balbucear.

—Te veo muy conmovido, pobre Raimundo—exclamó; añadiendo después con aire burlón:—Si para lo que tienes que decirme te estorba mi presencia, me iré.

—No. Seré franco, porque no voy á pedir á usted nada malo, y es mejor exponer lealmente mi objeto... Señor Abraham, vengo á pedir á usted la mano de su hija Luisa...

—¡Cáspita!—murmuró, dando un salto en la silla.—No esperaba semejante petición.

Aquel movimiento hizo que sus gafas cayeran de nuevo sobre su nariz, y se aprovechó de ésto para lanzarme una mirada irónica.

—¿Te ha enviado tu padre?—me preguntó.

—No; mi padre ignora mi determinación.

—Lo creo... lo creo...—dijo; y permaneció silencioso.

—¿Qué debo esperar?—pregunté anhelante.

—Pues nada, hijo mío, te concedo la mano de Luisa...

Al oírle, me estremecí de júbilo; pero mi dicha duró muy poco.

(Se continuará)

Crónicas de Verano

En la playa de Madrid.—Juegos inocentes.—Apropósito de la paz.—Noticia triste.—Noticia alegre.

Como iba diciendo, uno de los pocos atractivos que ofrece Madrid durante el período álgido del calor, es el paseo de Recoletos, convertido casi todos los días, pero particularmente los Domingos y fiestas de guardar, en punto de reunión de lo más distinguido que queda en la Corte.

De once á doce van llegando á la sombría alameda, desde las Calatravas, San José, Las Salesas, y hasta desde otras iglesias más lejanas, multitud de mamás con sus lindas y elegantes hijas, algunos matrimonios recién-

tes, y todos los muchachos en estado de merecer, que revolotean en torno de las bellas, ó las contemplan á su sabor arrellenados en los sillones de hierro.

Después de dar á Dios lo que es de Dios habiendo oído misa con el fervor propio de verdaderos católicos, dando al César lo que es del César, van á la playa á distraerse un rato, las niñas bonitas que se aburrirían en casa sin poder lucir su agraciado palmito, su esbelta figura, y el elegante traje ó el artístico sombrero que acreditan el buen gusto con que saben vestirse todas las españolas en general.

Bajo la sombra de los árboles se forman animados grupos, en los que se conversa de todo, y muy particularmente de lo dejados de la mano de Dios que están los que dirigen la cosa pública; y además hay apartes y duos, cuya deliciosa melodía ocultan los concertantes que forman los que hablan en voz alta.

En los corros de los hombres sollosedice lo que no puede decirse; y las dos horas que dura este período de distracción y de expansión, pasan rápidas pero muy agradables.

La dispersión comienza á la una, y á la una y media queda la playa desierta. Casi todos los bañistas en seco, vuelven á reunirse por la noche en los Jardines del Retiro, que este año están muy animados y concurridos, sobre todo las noches de Moda.

También está muy concurrido el Parque de Madrid durante las primeras horas de la mañana en los días de fiesta.

Las clases más modestas de la sociedad y gran número de obreras, llenan las calles de árboles y las plazoletas, entregándose á toda clase de juegos, al parecer inocentes. Es de ver cómo corren y saltan las que han pasado toda la semana con los miembros entumecidos sentadas cose que te cose ó borda que te borda. Allí juegan á las cuatro esquinas, á la gallina ciega, al ferrocarril, confundidos mozas y mozos, olvidando las penas y buscando algunos compensación á la anemia, que les produce la escasez de alimentos, en ese sport que alegra á un mismo tiempo al cuerpo y al alma.

Hay quien censura estas expansiones; pero es una creencia no permitir á los que sufren el derecho del pataleo, y mucho más en la forma de saltos y carreras.

Además la guerra ha cesado, la esperanza de mejores tiempos sonríe; y no es gimiendo y suspirando como se vencerán las dificultades de los problemas que quedan por resolver.

Es verdad que la paz no ha producido la alegría y el entusiasmo que inspiran siempre los sucesos verdaderamente faustos; pero no crean los que toman el pulso á la opinión que las lentas y casi imperceptibles pulsaciones del enfermo son efecto de consunción. Se ha perdido la fé en los que dirigen la cosa pública; pero no se ha perdido la esperanza de salvar á España de la crisis que atraviesa.

¿Como se operará el milagro? Nadie puede hoy por hoy contestar á esta pregunta; pero en el fondo de su alma, hasta los más pesimistas están seguros de que saldremos adelante.

Noto que invado el terreno que cultivan Blanca Valmont y Mario Lara, y voy á reanudar mi tarea de cronista recordando dos sucesos: uno triste y otro alegre.

Es el primero, la muerte del conde Xiquena: un carácter; y como por desdicha hay pocos, su muerte ha sido sinceramente sentida por los que le trataban y por los que conocían sus geniales rasgos.

El segundo suceso á que he aludido, es la boda de la bella hija de la duquesa de Castro Enriquez con el distinguido teniente de artillería D. José Sanchiz, hijo del ilustre general del mismo apellido.

Esta boda ha sido un gran acontecimiento en la alta sociedad madrileña, donde figuran en primer término las familias de los desposados, que seguirán figurando en ella con el título de marqueses de Valderas.

Los periódicos diarios han publicado la lista de los valiosos regalos que han hecho á la novia sus parientes y amigos, hallándose en-

tre los últimos muchos de los más importantes políticos del turno pacífico que figuran.

El regalo de Romero y Robledo ha sido el más original de todos: un despertador eléctrico.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas

Beatriz.—Tengo verdadero placer en contestar á las amables preguntas con que usted me favorece: 1.ª Sí, señora; en el próximo Otoño se usarán muchos trajes Princesa, abiertos sobre delanteros de mil caprichosas formas.—2.ª La lanilla gris es utilizable para un traje corte de sastrer, que puede usted confeccionar con arreglo al modelo siguiente: Falda recta con delantero sobrepuesto, unido en los costados por filas de botoncitos de acero del tamaño de gruesas perlas. Chaqueta larga, con espalda entallada y delanteros forma plastrón cerrados por doble fila de botoncitos análogos á los de la falda. La parte superior de los delanteros se abre sobre una camiseta puntiaguda, de seda gris perla, menudamente plegada. En torno de esta camiseta se coloca un cuello alto, forrado exteriormente de lana, é interiormente de seda gris. Las mangas son ajustadas y terminan con carteritas sobrepuestas que hacen juego con el cuello.

—3.ª Se quitan sólo con humedecerlos en agua fría y hacerlas saltar con la hoja de un cuchillo.—4.ª Las peinetas de concha á que usted se refiere se colocan en la parte de detrás de la cabeza, bajo el rodete, de manera que descansen sobre ellas el ala del sombrero.—Quedo incondicionalmente á sus gratas órdenes.

Burgalesa.—Servido encargo.—El perfecto brillo del planchado depende solo del bruñido con el huevo de hierro ó la plancha convexa. El borax que se echa al almidón, tiene por objeto endurecer las pecheras, cuellos y puños de las camisas para facilitar el bruñido.—Sí, señora; solo el cuello y los puños.—Las mantelerías de lienzo adamascado, se almidonan ligeramente.—En ese caso debe V. invitarla al mismo tiempo que á su señora tía.—Agradezco mucho sus amables frases, que juzgo más galantes que mercedidas.

X. Y. Z.—Las cenefas de punto de cruz no se pueden bordar directamente sobre el lienzo adamascado: se ejecutan sobre tiras de cañamazo, más ó menos grueso, cuyos hilos se retiran una vez terminada la labor.—Diga usted á su amigueta que el traje de linón rosa puede servirle para el baile sin más modificación que suprimir el canesú de encaje, para que el cuerpo resulte escotado. En torno del escote debe disponer un ligero fichú de gasa blanca con volante en los contornos, prendido en la cintura por un grupo de rosas.—Peinado ondulado con rodete muy alto terminando con un grupo de bucles Luis XV.—El traje de V. me parec muy lindo y no encuentro ninguna modificación que introducir ni en su hechura ni en sus adornos.—El broche de perlas puede cerrar la berta ó el cinturón.—Deseo que se diviertan ustedes mucho, y quedo á sus gratas órdenes.

R. D. del V.—El papel de cartas á que se refiere V. es más á propósito para señoritas que para señoras. Estas suelen dar preferencia á un papel cuadrado ó apaisado blanco ó color pergamino, con cifras grabadas en oro ó acero sobre uno de los ángulos superiores de la segunda carilla, que es donde se principia la carta.—Es V. muy modesta, pues lejos de ser lo que V. dice, encuentro su letra bonita y poco vulgar, y su prosa en extremo amena.—Espero que sucederá así, y celebro mucho contar á V. en el número de mis buenas amigas.

Una morenita que piensa en su P. P. y P.—Siento mucho la causa de su prolongado silencio, y hago fervientes votos porque cuando lea V. estas líneas se halle por completo restablecida de su penosa enfermedad.—Mil gracias por las amables frases que me dedica, y que prueban lo sincero de su amabilidad.—Aconsejo á V. como modelo de edredón muy lindo y moderno, uno de raso heliotropo, liso en el fondo y abullonado en los contornos, formando una ancha cenefa. El adorno del fondo consiste en aplicaciones de encaje crudo, agrupadas artísticamente para formar motivos en ángulo, y un nombre bordado sobre el centro con sedas de tonos heliotropo y crema. Si el tono heliotropo no es de su gusto, puede V. reemplazarlo con azul turquesa, rosa asalmonado ó verde reseda.—El nombre de Maria en tamaños á propósito para marcar sábanas y almohadas, fué publicado en las Hojas repartidas con los números 395 y 409 de nuestro semanario.—El enlace para mantelería figura en la lista de encargos y no tardará en aparecer.—El regalito con que piensa V. obsequiar á su amigueta puede consistir en un pañuelo de encaje con cifras bordadas, un sachet para guantes ó pañuelos, una caja para guardar papel de cartas, etc.—Si repasa V. las Hojas de Labores artísticas que reparte nuestro semanario encontrará lindos modelos que reproducir.—Nada tengo que disculpar y sí mucho que agradecer á V.

Viuda de H.—El traje á que V. se refiere debe adornarse con volantes de crespón inglés.—No es indispensable; de modo que puede V. prescindir de su uso si tanto la molesta.—La lencería debe ser blanca; solo los pañuelos tendrán cenefa y cifras negras.—Pendientes de azabache negro montados en



Reverso del Figurín acuarela

oro.—Muchas gracias por la confianza que me demuestra V. sometiéndome sus dudas. —Cuando V. quiera, segura de no molestar-me nunca.

Alicantina risueña.—Si las dimensiones del comedor no permiten la colocación del aparador y la mesa-trincherero, debe V. suprimir la segunda, cuyo uso es más secundario que el del primero.—Cortinajes de etamine cruda, con anchas cenefas bordadas ó tejidas, de tonos madera y rojo.—Se colocan en mesitas de rincón que se sitúan en los ángulos.—No, señora; el modelo más moderno es la mesa cuadrada de estilo Enrique II.—Para evitar las irritaciones de la piel, es bueno lavarse diariamente con agua de borax.—Sí, en cuanto al uso constante del velillo para salir á la calle.—El agua del mar perjudica mucho al cabello, y á su contacto y no á otra cosa debe V. achacar que su cabello esté áspero y sin brillo. Para suavizarlo y evitar su caída, debe V. usar durante una temporada el Agua de los Alpes, preparación de muy buenos resultados. El precio del frasco es 9 pesetas en Madrid.—Muchas gracias por su amable propaganda.

May en calma.—Para alivio de luto aconsejo á V. como muy elegante un traje de sedalina negra, compuesto de falda ligeramente acanalada, guarnecida en el bajo con tres volantes escalonados, bordeados de estrechos bieses de sedalina blanca. Cuerpo-blusa escotado en redondo sobre una camiseta de encaje negro, sobre viso de raso blanco. En torno de esta camiseta se dispone una triple berta, haciendo juego con los volantes de la falda. Sombrero de paja negra, adornado con dos magníficas plumas negras, reunidas sobre la parte de delante de la copa por un broche de brillantes.—Las invitaciones para una comida deben dirigirse con ocho días de anticipación.—Mantelería blanca de lienzo adamascado.—Celebro el restablecimiento de su señora hermana, á quien ruego á V. saludé en mi nombre.

D. R. D.—Tomo nota del dibujo que desea usted ver publicado en las Hojas de labores de nuestro semanario.—Algodón blanco de

mediano grueso.—Un enlace de dos cifras ó dos cifras sueltas, es lo mismo.—Los pañuelos de señora se adornan en una sola punta, con motivos bordados ó aplicaciones de encaje. En el *Carnet* del presente número, figuran tres modelitos que puede V. reproducir.

Agosto del 90.—Los velillos de tul griego con aplicaciones de raso, están muy de moda.—Debe V. engomar el tul y dejarlo secar sin plancharlo, prendiéndolo bien estirado sobre una mesa cubierta con una manta.—No debe usted prescindir del bastidor, porque el bordado á mano nunca resulta tan perfecto.—No, señora; por el contrario, tengo en ello un verdadero placer.

N. D. L.—Anticipo á V. mi enhorabuena.—La falda debe ser independiente del cuerpo.—Prometo á V. complacerla lo antes que nos sea posible.—La sedalina empleada para adornar el traje de linón listado, puede ser rosa ó verde, á gusto de V.—Una gola de encaje.—Los vuellitos deben hacer juego con la gola.

R. D. de B.—Las bertas de gasa y linón se montan con estrechos escarolados de sedalina que ocultan la cabeza.—Un cinturón drapeado, cerrado en el lado izquierdo por un lazo de una sola coca recta y dos caídas desiguales.—Vea V. lo que dice Clementina en su *Carnet* del presente número acerca de la lencería elegante.—A la edad de seis meses.—Sí, señora; con mucho gusto.

J. A.—Almería.—Los volantitos fruncidos se usan mucho para adornar faldas.—Servido patrón.

Zulima.—Las esclavinas de tul bordado negro con viso de color que ahora se usan, no se parecen al modelo que V. posee. En primer lugar son mucho más largas, y en segundo lugar, están primorosamente adornadas con volantes de gasa y motivos de encaje.—El modelo de sombrero, grabado número 2 del presente número, reúne las condiciones que V. necesita.—Un velo de tul moteado blanco ó negro.—No las merece.

LA SECRETARIA.

Recetas de la mujer casera

Para preservar del orin los metales pulimentados.—Mézclense en partes iguales barniz espeso de copal y esencia de trementina rectificada. En este barniz se sumerge una esponjita fina muy limpia y seca, hasta que esté totalmente empapada. Entonces se la oprime con los dedos para que sólo conserve una pequeña cantidad de barniz, y se pasa suavemente por la pieza de metal, poniéndola á secar en paraje que la preserve del polvo. Con este procedimiento no hay que temer que el metal se enmohezca y deteriore.

Dibujos para bordar en blanco.

ENCARGOS PARTICULARES

Las señoras suscriptoras tienen derecho á pedirnos que publiquemos en las Hojas especiales que repartimos, los dibujos para bordar en blanco que necesiten; pero como comprenderán, es necesario que estos pedidos se sometan á un turno riguroso, lo que nos obliga á tardar en complacerlas. Para que las que necesiten dibujos con premura, puedan obtenerlos en condiciones ventajosas, hemos pedido á nuestros dibujantes una tarifa de precios que sea económica, sin perjuicio de la perfección del trabajo, y la publicamos á continuación:

TARIFA DE PRECIOS

Pts. Cts.

Table with 2 columns: Description of embroidery patterns and their prices in Pts. Cts.

Table with 2 columns: Description of embroidery patterns and their prices in Pts. Cts.

Biblioteca Popular Ilustrada.

Se ha publicado el tomo 2.º titulado EL COFRE MALOJO. (Causa célebre rusa).—Precio: 10 céntimos.

Pídase en los Centros de suscripciones, Librerías y puestos de periódicos, ó á las oficinas de LA ÚLTIMA MODA, Velázquez, 56. Apartado de Correos núm. 24, Madrid.

¡¡FUERA CANAS!!

Restaurador higiénico del cabello. Y DEVOLUCIÓN AL COLOR PRIMITIVO

No mancha, quema ni cauteriza; evita la caída y aumenta su desarrollo, puede rizarse el pelo y están probados sus efectos. Se aplica al acostarse con un cepillo. Conserva el color, aplicado una vez al mes. Frasco, 2 pesetas. Remítase correo por 3 plás.—Farmacia de García, Príncipe, 13, Madrid

AGENTE EXCLUSIVO DE "LA ÚLTIMA MODA," PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE DE CAUMARTIN, 61, PARIS

Advertisement for PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS, featuring a circular logo and text about purgatives.

Advertisement for ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON, with BISMUTHO y MAGNESIA.

Advertisement for PILDORAS y JARABE de BLANCARD, with Ioduro de Hierro inalterable.

Advertisement for ROB BOYVEAU LAFFECTEUR, a depurative and constitutional medicine.

Advertisement for GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN.

Advertisement for PUREZA DEL CUTIS LA LECHE ANTEFELICA.

Advertisement for VINO AROUD, a medicinal wine for various ailments.

Advertisement for Agua Léchelle, a hemostatic and curative water.

Advertisement for Jarabe de Digital de LABELONYE and Gargéas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ.

Advertisement for ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE.

Advertisement for El mejor Calmante JARABE BERTHÉ.

Advertisement for Dentición JARABE DELABARRE.

Advertisement for PAPEL WLINS, a remedy for various ailments.

Advertisement for PATE EPILATOIRE DUSSEY, a hair removal product.